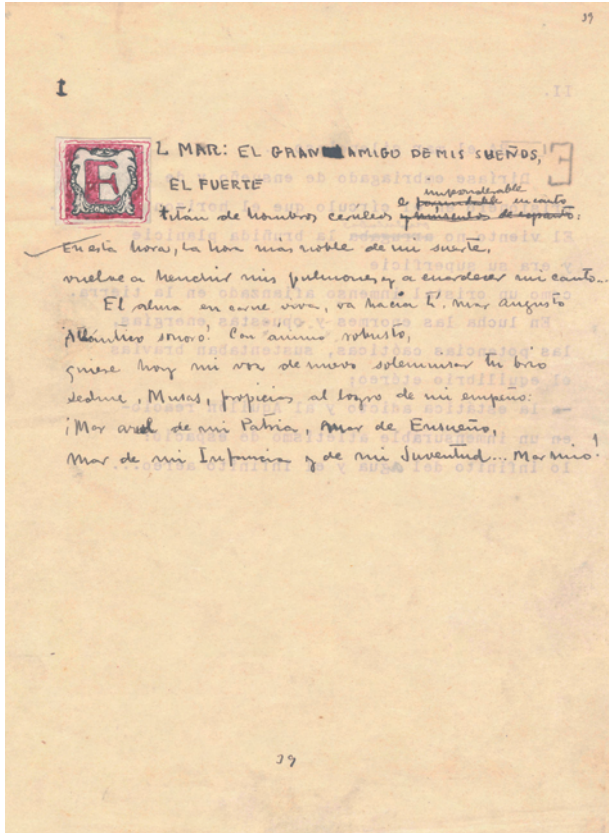

Manuscrito autógrafa de
Tomás Morales “El mar: el gran amigo
de mis sueños, el fuerte”

-
- **Manuscrito autógrafa de Tomás Morales “El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte”** en *Libro de Autor de Las Rosas de Hércules* (Libro II), en ejemplar único y artesanal. Canto I de los XXIV en los que se compone la «Oda al Atlántico».
-

LOS LIBROS DE AUTOR DE LAS ROSAS DE HÉRCULES de Tomás Morales son unos documentos de enorme valor bibliográfico y que vienen a confirmar el sentido que tenía Tomás Morales de lo que es un libro como objeto de arte: se trata de dos ejemplares únicos de cada tomo de *Las Rosas de Hércules* (Libro II, 1919 y libro I, 1922), manufacturados por el propio autor, en los que aparecen, casi al milímetro, todos y cada uno de los componentes de cada futura publicación, desde la ubicación de los textos, hasta las viñetas, dibujos y letras capitales que debían acompañar a cada uno de ellos, incluidas las cubiertas preparadas por Néstor. En cuanto a la presentación de los textos se combina la escritura mecanográfica con la manuscrita, así como, a modo de *collage*, el recorte de prensa. La importancia de estos verdaderos *Libros de autor* de *Las Rosas de Hércules* estriba, por otra parte, en que se registran anotaciones a mano de cómo deberían haber quedado fijados los textos en la edición final. Al no haber podido cuidar Tomás Morales hasta el último momento la edición del Libro II, y no serle posible, a causa de su fallecimiento, estar presente en la del I, este tipo de documentos aclara amplias dudas sobre ciertas cuestiones que se han venido arrastrando en las sucesivas ediciones de *Las Rosas de Hércules* que, como se



Manuscrito autógrafo
de Tomás Morales
“El mar: el gran amigo de
mis sueños, el fuerte”.

sabe, se basan por lo general en la realizada por El Museo Canario en 1956.

En 2006, el Departamento de Ediciones de Cabildo de Gran Canaria edita la primera edición crítica de *Las Rosas de Hércules* de Tomás Morales realizada por Oswaldo Guerra Sánchez, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Esta edición se basa en la primera de *Las Rosas de Hércules*, aparecida originariamente en dos tomos (el libro segundo es de 1919 y el primero de 1922, en edición póstuma). Para la fijación del texto, el profesor Guerra Sánchez contó con estos dos documentos de excepcional valor bibliográfico. Ello le ha permitido clarificar dudas y solventar errores de interpretación que involuntariamente se han ido transmitiendo a lo largo del tiempo. En 2011, se edita en Cátedra *Las Rosas de Hércules*, también edición de

Oswaldo Guerra, enriquecida con nuevas aportaciones filológicas, basada en la citada anteriormente.

Transcribimos el primer canto de «Oda al Atlántico», [El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte], de la edición de Cátedra (2011); y un texto de Oswaldo Guerra Sánchez de la edición crítica de *Las Rosas de Hércules* (2006) a continuación:

ODA AL ATLÁNTICO

A Rafael Cabrera

I

El mar: el gran amigo de mis sueños, el fuerte
titán de hombros cerúleos e inenarrable encanto:
en esta hora, la hora más noble de mi suerte,
vuelve a henchir mis pulmones y a enardecer mi canto...
El alma en carne viva va hacia ti, mar augusto,
¡Atlántico sonoro! Con ánimo robusto,
quiere hoy mi voz de nuevo solemnizar tu brío.
Sedme, Musas, propicias al logro de mi empeño:
¡mar azul de mi Patria, mar de Ensueño,
mar de mi Infancia y de mi Juventud... mar Mío!

ODA AL ATLÁNTICO

DEDICATORIA. El abogado Rafael Cabrera Suárez (Las Palmas de Gran Canaria, 1895–1952), a pesar de ser bastante más joven que Tomás Morales, mantuvo una estrecha amistad con el poeta. Fue artífice, junto con otros promotores del momento, del plan de acondicionamiento del frente marítimo de Las Palmas de Gran Canaria en el tramo que separa el célebre barrio de Triana del Océano Atlántico. Su nombre aparece entre los primeros en saludar públicamente, desde la prensa [*El Espectador*, 1 de marzo de 1920], la aparición de *Las Rosas de Hércules* (Libro II).

De las pesquisas del profesor de La Nuez se deduce que Morales estuvo trabajando en la *Oda* en intervalos que van

desde 1915 hasta 1919, y propone, de acuerdo con los diferentes estadios manuscritos, tres momentos creativos. En el primero de ellos se aprecia la posible formulación de un proyecto mayor al finalmente concebido, que abarcaría aspectos muy diversos en relación con la historia y la realidad del Océano Atlántico. De 1917 data un conjunto de manuscritos en los que el autor sucesivamente va completando los primeros cantos de la *Oda*, aproximadamente hasta el poema XV, y otros como el XXII y XIII, en diferentes versiones y algunos todavía sin terminar. Finalmente, hacia 1919 completa el resto de los textos pertenecientes a la última parte y añade, ya para la imprenta, el colofón. Del texto se conservan varios manuscritos con diferentes estados textuales, que han sido estudiados por Sebastián de la Nuez en su monografía *Introducción al estudio de la «Oda al Atlántico», de Tomás Morales. Los manuscritos, génesis y estructura* (1973). Se ha tenido en cuenta dicho trabajo para solventar algunas dudas derivadas del *Libro de Autor* de *Las Rosas de Hércules* (Libro II) que, de un total de veinticuatro piezas, presenta doce manuscritas, probablemente ultimísimos estados textuales que el profesor Sebastián de la Nuez no manejó. Por error de numeración, en el *Libro de Autor* de *Las Rosas de Hércules* (Libro II), a partir de la pieza X se cuenta como una menos. La correspondiente al cierre de la *Oda* no consta ni manuscrita ni mecanografiada. Estamos, como ya se indicó, ante uno de los textos fundamentales de la obra de Tomás Morales, tal y como ha señalado unánimemente la crítica. Desde el punto de vista del contenido, la *Oda* se relaciona estrechamente con los relatos míticos y los rituales de carácter cosmogónico, en especial con los que conciernen a la creación natural, al nacimiento del héroe *in illo tempore* y a la odisea de este ante el medio que lo rodea, en este caso, el mar. Por ello, la estructura del poema, perfectamente hilvanada por el autor, responde en parte a ciertos elementos que, heredados de un imaginario común y primigenio, se realizan en el texto homérico protagonizado por Ulises. De acuerdo con este planteamiento, la *Oda* estaría subdividida en las siguientes secuencias:

1ª. *Introito.* Comprende el primer canto y, como en los textos clásicos, anuncia el propósito del autor: si en la mitología grecolatina (y en especial en los relatos homéricos) el lugar de la hazaña es el *Mare Nostrum*, aquí será, indefectiblemente, el Atlántico, término este, por otra parte, de profundas reminiscencias clásicas.

2ª. *La Creación.* Abarca desde el canto II al VIII. Se trata del relato mítico que permite a Morales sustraer del tiempo y del espacio históricos el acto de la Creación, para recalcar el prestigio del Origen, fuera de la mano del Hombre.

3ª. *El héroe y los trabajos fundacionales.* Entre el canto IX y el XVII vemos, sucesivamente, el surgimiento del héroe (el Hombre), el planteamiento de una misión («sojuzgado por un instinto secreto»), la dominación del espacio (el ascenso a la montaña y la tala del bosque) y la construcción de la Nave, que tiene tratamiento, en rigor, de un acto de fundación («Fundación milagrosa: base, cimiento o quilla...»). No se nos escapa que con el advenimiento del héroe se gana, no obstante, un punto de concreción en el relato. El espacio, sin dejar de ser ubicuo, tiene toda la apariencia de ser isla. La presencia en ella de una selva y la existencia de unos seres primigenios «de ojos de lumbre y corazón de brasa» entreveran la tradición clásica del Jardín de las Hespérides con el pasado aborigen de Canarias, en paralelo al tratamiento otorgado al tema en el poema «Tarde en la selva».

4ª. *La odisea moderna.* Desde el canto XVIII al XXIII se muestra, en sus diferentes facetas, la odisea de las gentes del mar. Se trata del máximo nivel de acercamiento al presente y a la realidad, como prueba la referencia a múltiples dedicaciones marinas y, en especial, a lo azaroso de cada derrota.

5ª. *Final.* El último poema, a modo de colofón, centra todavía más, si cabe, el objeto de la *Oda* y lo convierte en trasunto personal y literario: imbuido por impulsos marinos, así también su obra poética cobra verdadero aliento en el plano real. Este canto, que por su contenido conecta con el que hemos denominado *Introito*, permite un cierre circular del poema, lo que se podría interpretar, metafóricamente, como una vuelta o necesidad del origen, de acuerdo con el planteamiento del «mito del eterno retorno».

Por otra parte, la identificación entre el mar (su ritmo, su significado psicogeográfico) y el aliento poético, adquieren en esta composición un desarrollo tal que, con diversas modulaciones e intensidades, ha constituido, para el caso de Canarias, el verdadero motor de una tradición literaria que se reinventa continuamente hasta nuestros días. En este sentido, en lo relativo a las fuentes del poema –sin excluir el motor temático de la literatura grecolatina–, hay que señalar un antecedente inmediato a Tomás Morales: el poeta canario Graciliano Afonso (1775–1861) quien, en su largo poema «El mar», escrito en la isla de Trinidad en 1837, aloja un paralelo sentimiento de identificación espiritual con respecto al espacio marino.